

Sobreviví a una masacre cometida por las Farc

Coronel

Luis Alberto Villamarín Pulido

Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Sobreviví a una masacre cometida por las Farc en Urabá
Colección Historia del conflicto armado en Colombia N° 10

© Luis Alberto Villamarín Pulido

© Ediciones Luis Alberto Villamarín Pulido

Tel 9082624010

New York City USA

www.luisvillamarin.com

Email:

lualvipu@hotmail.com,

info@luisvillamarin.com,

lualvipu@gmail.com

Actualización a marzo de 2020

ISBN: 9781078786645

Sin autorización escrita del autor, no se podrá reproducir este libro ni parcial ni totalmente, ni en ninguna de las formas químicas, físicas, reprográficas, gráficas, de audio, de video, filmico, impresas o electrónicas. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley en Colombia.

Dedicatoria

Libro dedicado a las madres colombianas, en reconocimiento a la oportunidad que nos brindan de prolongar la especie humana, a pesar de la insensatez de los violentos.

INDICE

<u>Dedicatoria</u>	5
<u>Prefacio</u>	7
Capítulo I <u>La horrible noche</u>	16
Capítulo II <u>Por los senderos del calvario</u>	37
Capítulo III <u>Momentos de un drama</u>	67
Capítulo IV <u>Antes y después de la semana de pasión</u>	83
Capítulo V <u>Y... la tortura continúa</u>	107
Capítulo VI <u>Contradicción entre paciencia y desespero</u>	133
Capítulo VII <u>El final de un laberinto</u>	155
<u>Otras obras del autor</u>	168

—

Prefacio

El cúmulo de vivencias experimentadas durante el periodo subsiguiente al circunstancial ingreso al Grupo Mecanizado de Caballería N° 2 Juan José Rondón en Buenavista Guajira, para cumplir con el deber ciudadano, de prestar servicio militar obligatorio en condición de soldado regular, integrante del quinto contingente de 1994, fijaron con particular énfasis en mi mente, una duda crítica frente al contenido filosófico de la primera estrofa del himno nacional.

Como joven del común y corriente, sin ser patriota a ultranza, ni romántico, ni lírico soñador, cuasi-bachiller, por avatares del destino serví bajo banderas en calidad de soldado regular.

Divagué mucho y en reiteradas oportunidades detuve extensos horizontes juveniles del pensamiento, para analizar y por ende configurar la propia visión, alrededor del trascendente significado de aquella frase inserta en la primera estrofa del himno patrio, que con mucha atención escuché desde niño y forzado por las circunstancias aprendí a repetir en el cuartel.

Sin que mi entendimiento realizara el proceso de asociación y comprensión para dilucidar por qué, sin mayor raciocinio, en todos los rincones de Colombia cantamos a pleno pulmón en forma mecánica:

—*¡Cesó la horrible noche, la libertad sublime derrama las auroras de su invencible luz!*—

La dura realidad de aquel instante en que la duda existencial

—línea espiral absorbente invisible y penetrante, que durante periodos marcados invade el comportamiento de los seres humanos— sumada a las trágicas y dramáticas vivencias que configuran esta narración, dentro de la categoría de un relato real, analítico y descriptivo; me indicaron con dolorosa especificidad, que contrario al alegórico contenido del himno patrio, por desgracia en Colombia, no cesó la horrible noche.

Acorde con la compleja evolución de los acontecimientos, resulta peor predecir, no cesará, mientras no se concreten acciones reales y verificables, para resolver graves problemas sociales que nos aquejan, mediante el diseño y ejecución de soluciones, que conduzcan a la desmovilización de las agrupaciones armadas de diferentes vertientes ideológicas.

Grupos ilegales armados, que invocan y reivindican monstruosas actuaciones a nombre de “*causas justas*”, con el supuesto propósito de lograr la redención de los menos favorecidos, pero en la práctica hunden al país entero en el turbio panorama de la ya enquistada violencia fratricida.

A pesar del amplio bagaje de conocimientos prácticos adquirido en la universidad del pueblo, como a grandes rasgos se pudiera definir el entorno sociológico y humano, que a diario circunda a las personas pertenecientes a las instituciones militares dentro y fuera de los cuarteles nunca tuve claridad, pues no es del todo convincente la idea matriz de la estrofa referida.

En realidad, mis ojos y oídos de soldado regular, captaron en las exóticas tierras de la Guajira, que toda Colombia está atrapada por la insensatez de una desgarradora guerra, que fundamentada en la teoría marxista de la lucha de clases, ominosa devora las en-

trañas de la sociedad civil, a pesar de la contradictoria riqueza natural que abunda dentro del territorio nacional, disponible para ser explotada y trabajada en beneficio común de todos los colombianos.

Ni imaginé, ni sospeché, que tres años después del primer alejamiento de mis familiares y amigos y del posterior retorno al humilde hogar, por término del servicio militar obligatorio, sumido en la cotidiana condición de trabajador dentro del grueso conglomerado social que Ortega y Gasset denominara “*masas amorfas*”, yo, un disciplinado y tímido reservista de primera clase del Ejército colombiano, sería actor y testigo de una dantesca escena de horror, que por infortunio se repite en diversos lugares de la geografía colombiana.

Anómala y cruda realidad acerca de la cual, inexplicablemente no se pronuncian para enjuiciar a las Farc, algunas organizaciones no gubernamentales, proclives a la ideología y metodología procedimental de quienes tanto promulgan y osan defender, la aplicación de los derechos humanos dentro del conflicto armado del que por ideología y línea de conducta política, son actores y generadores principales.

El paso por las filas militares del Grupo de Caballería N° 2 Juan José Rondón en la Guajira, fue pródigo en enriquecedoras experiencias para alguien, nacido y criado en Valledupar, hijo de padres venezolanos, de aquellos ciudadanos que por ley de la costumbre y por residir en cercanías a una frontera; solamente demarcada por conceptos geográficos, usualmente y de acuerdo con conveniencias de momento, portan sendas cédulas de ciudadanía, con las que se identifican como nativos de cualquiera de los dos países,

para eludir el control de las autoridades locales, depende del territorio donde se encuentren temporalmente.

Debido al relativo nivel intelectual que me diferenció entre los demás soldados del contingente en gracia, y gracias a la claridad mental demostrada para asimilar las instrucciones básicas de formación militar, pronto fui distinguido como dragoneante.

Luego, como reconocimiento a virtudes personales, que son referente para estimular la pericia y el talento de los militares, resumidas en la creatividad, la obediencia, la responsabilidad y el temple para asumir con madurez situaciones difíciles, fui seleccionado para participar en operaciones sorpresivas de alto riesgo, con un grupo especial de contraguerrillas, unidad con la que actué en una exitosa operación militar contra la cuadrilla Virgilio Rodríguez del Epl.

Fue la primera vez que vi personas muertas en las áreas rurales, como consecuencia del fuego cruzado, que a diario se dispara, dentro del absurdo conflicto que consume a los colombianos, en la primera ola de la civilización universal.

Tres terroristas del Epl, que portaban armas de largo alcance, municiones, granadas, material de intendencia y un equipo de comunicaciones, periclitados en combate, reflejaron para mi entendimiento juvenil de soldado obediente dispuesto a luchar por la defensa de la soberanía nacional, la realidad evidente de una confrontación armada.

Guerra, en la que dirigentes políticos de los grupos armados al margen de la ley, semejan obstinados engendros sin rostro, que con habilidad mental y calculada destreza en la comisión del delito, comprometen personas incautas en un desangre indefinible, cons-